

Mario González Sánchez

Mi Viaje a Costa da Morte

5



Mi Viaje a Costa da Morte

Quinto día

Final del camino

Hoy sería mi último día de viaje por esta maravillosa tierra. Llegaba a la localidad de Malpica, lugar que cierra el denominado Arco Mágico de A Costa da Morte, y que empieza en cabo Fisterra. Salí de Laxe con día claro, pero con presencia de nubes algodonadas que, salpicadas de forma aleatoria, cubrían gran parte del cielo. Mi primer objetivo para este día era llegar al faro de O Roncudo. Dicen los lugareños que aquí se pueden pescar los mejores percebes del mundo. En Corme, lugar donde se ubica este faro, se celebra el primer o

segundo domingo de julio, dependiendo de la marea, la Fiesta del Percebe, una de las mejores fiestas gastronómicas de Galicia, y que atrae a miles de visitantes deseosos de saborear este codiciado crustáceo. La punta de O Roncudo recibe este nombre por el fuerte sonido que producen las olas al chocar contra los acantilados, siendo uno de los lugares de mayor atractivo para los turistas. Al llegar a las proximidades del faro se pueden ver varias cruces incrustadas en las rocas, y que son un homenaje a los muertos que se ha cobrado el mar en este lugar. Desde aquí se puede apreciar con claridad las dificultades que supone retar al mar embravecido que baña esta costa. Las formaciones rocosas se adentran cientos de metros en las aguas y hacen de la zona un lugar muy peligroso para la navegación. De regreso, cuando decidí seguir la ruta en dirección a Malpica, me detuve en el pueblo de Corme. Un pequeño paseo por sus calles y la visita al puerto fue suficiente para ver cómo se articula la vida comercial de esta pequeña localidad costera. Antes de entrar en Malpica subí al monte que está en el punto más alto del cabo de

San Adrián, y desde donde hay unas excelentes vistas panorámicas de la villa y las Islas Sisargas. Hay una leyenda que dice que en estas islas no habita ningún reptil. San Adrián con su pie impidió que las serpientes llegaran a las islas. Como señal de este hecho, en unas piedras que hay en la orilla del mar, cerca de la capilla, se encuentra grabada la serpiente que dejó petrificada el santo, así como la huella de su pie. Sin embargo, hay otras fuentes que afirman que este símbolo forma parte de rituales paganos, pero la iglesia los hizo propios en su intento de evangelizar la zona. Cuando entré en la villa de Malpica pasaban de las dos de la tarde, por lo que decidí buscar un buen lugar para comer. Como siempre ha sucedido en este viaje, el puerto es mi lugar de referencia. Aquí me llamó la atención la impresionante construcción de este recinto, con sus diques en forma de laberinto para protegerse de las embestidas de los fuertes temporales. La marea estaba en su nivel más bajo y esto me ha permitido comprobar la altura que puede llegar a alcanzar el agua. El puerto ha sido des-

truido en varias ocasiones por las embestidas despiadadas del mar en días de fuertes temporales, por lo que se ha tenido que construir este complejo sistema de protección. Un mesón en las proximidades del puerto fue el lugar donde pude degustar los excelentes pescados de Galicia. Había llegado al final de mi deseado viaje. Por fin cerraba el círculo que había comenzado a trazar el día que empecé a escribir el libro: *Al Otro Lado de la Tempestad*. En un banco, con el mar de A Costa da Morte como telón de fondo, recordé las emocionantes aventuras vividas por Diego Bass en esta tierra. Él, regresó a casa acompañado de María, el amor de su vida, y yo volvía con la necesidad de dar un importante giro a mi vida. Pronto llegaría el otoño, época de cambi y renovación, y así emprendí el camino de regreso. Era sábado, catorce de agosto, y mi hija me esperaba en casa tras un año de larga ausencia...